

Publicado originalmente en inglés, aparece ahora en una excelente versión castellana este trabajo de Steiner sobre el filósofo de la selva negra. Steiner empieza enumerando en el prólogo las razones por las que hacer una breve introducción al pensamiento de Heidegger, es decir, escribir el libro que ha escrito, es una tarea llena de dificultades y, en últimas, prácticamente imposible. Nos habla en primer lugar del carácter descomunal de

agregar- y Steiner así lo hace- el hecho de que Heidegger es, sin lugar a dudas, uno de los pensadores más complejos y difíciles de la historia de la filosofía, del que muchas veces ni siquiera sabemos qué es lo que está diciendo.

El mayor obstáculo, sin embargo, que Steiner deja en la sombra, si bien va a hacerse presente a cada momento a lo largo del libro, proviene de la naturaleza mis-

tado, es un incesante volver sobre lo mismo (*Kehre o vuelta*), en un juego de espirales cada vez más amplias, que en vez de desembocar en un último fundamento inconcluso, a la manera de Descartes y, en general, de la filosofía trascendental, los socava todos, poniendo al descubierto los abismos del fundamento infundado, donde el ser se confunde con la nada. En estricto rigor toda su obra es un *Holzweg*, un camino que no conduce a ninguna parte, una senda que se pierde en la selva de ser, o sea, de la verdad que siempre de nuevo se retrae. Y esto naturalmente no es accidental. Si se trata en efecto de pensar al ser mismo, es decir, algo que no es un ente y que por lo tanto no puede nunca objetivarse ni revelarse por completo, el problema acuciante, es el de encontrar un camino, un punto de partida, desde donde abordar o tener acceso a ese ser así concebido ¿Qué es por ejemplo en el fondo, *Ser y Tiempo*, esa obra considerada por Habermas como el acontecimiento filosófico más importante después de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, sino tal como lo expresan sus palabras preliminares, la elaboración concreta de la pregunta que interroga por el sentido del ser? ¡Todo un libro de esa talla, simplemente para elaborar una pregunta! Y lo que es más importante ese libro que comienza con una pregunta, no sólo queda inconcluso, sino que termina con una serie de preguntas, incluyendo la que impugna al título mismo del libro. Más que de una nueva concepción del mundo o de un nuevo sistema filosófico, lo que a Heidegger como auténtico filósofo le interesa es plantear bien una pregunta, que nadie había preguntado antes.

En él como en Hegel, los resultados de su pensamiento, sin el camino que a ellos conduce, serían algo muerto. Es tal vez este predominio de la forma, del cómo sobre el qué, lo que acumula la gran obra filosófica a la obra de arte. Se es artista, escribió alguna vez Nietzsche, al precio de sentir como contenido, como la cosa misma, lo que los no-artistas llaman forma.

Nada de raro entonces, que si pese a todas estas dificultades, Steiner logra hacernos partícipes de la profunda novedad y la enorme fascinación que emanan de este pensamiento, acaso el más grande de este siglo, ello se deba a no ser él un filósofo profesional, sino alguien familiarizado con los problemas del lenguaje y de la interpretación de la obra literaria, y por lo tanto afín a la dimensión poética del pensamiento heideggeriano. Como él mismo lo escribe en la página 191 del libro: "Me parece que Heidegger



FÉLIX ANGEL. Sin título. Lápiz grafito sobre papel. 50 x 70 1974.

la producción intelectual de Heidegger, cuyas obras completas en curso de publicación, alcanzarán un total de sesenta volúmenes, la mayoría de los cuales versan sobre cursos y trabajos no publicados en vida, o sea inéditos, lo que según Steiner nos impide, hoy por hoy, pronunciar un juicio definitivo sobre muchos aspectos controvertidos de su vida y de su pensamiento. A ello habría que

ma de la "filosofía" de Heidegger. En realidad ninguna gran filosofía es susceptible de poder encerrarse en una breve introducción. De esos ejercicios ya Hegel decía que eran vanos y además contrarios a la índole de la obra filosófica, en la que no el comienzo o el fin son lo importante, sino el devenir que entre uno y otro gira en círculo. Con mucha mayor razón en el caso de Heidegger que ha puesto su obra bajo el signo del camino, dando a entender con ello que su pensamiento, lejos de alcanzar un resul-

\* *Heidegger*, por George Steiner. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

en ciertos momentos es un lector de poesía que no tiene paralelo en nuestro tiempo, un recreador del origen y del sentido del poema, que se eleva muy por encima de la aburrida miscelánea de la crítica literaria y del comentario académico. Sólo ahora la lingüística y el análisis de la literatura han apenas comenzado a percibir la riqueza y la trascendencia de sus propuestas”

Por otra parte, es claro que tratándose de un pensador que, como Heidegger, posee un conocimiento asombroso de la historia de la filosofía- y cuyo pensamiento se ha forjado en diálogo permanente con sus más grandes figuras, la falta de formación filosófica de Steiner no puede no tener- y él así lo reconoce, consecuencias negativas. Voy a enumerar sólo algunas para no hacerme pedante, y además porque no les doy la importancia

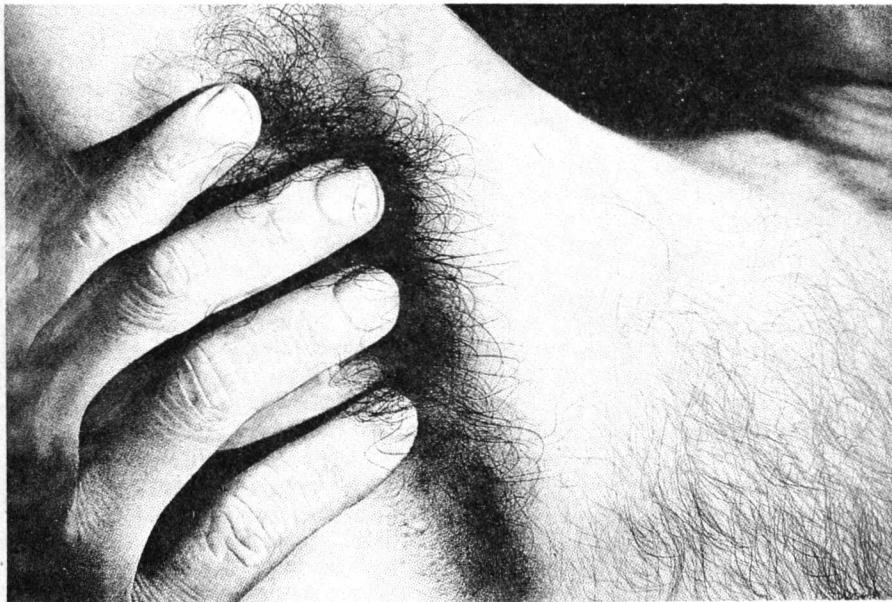
Heidegger llama el ente y el Ser.<sup>1)</sup> Ahora bien, pese a ello, en la página 18 de la misma edición inglesa, se nos dice que el tema en torno al cual gira todo el pensamiento de Heidegger es “the being of Being”. Si fuéramos a traducir ésto al castellano, siguiendo las anteriores instrucciones de Steiner, tendríamos que para Heidegger todo giraría en torno al “ente del ser”, lo cual para alguien que conozca a Heidegger, sencillamente carece de sentido. Es tan evidente el equívoco que el traductor español no puede menos de corregir la traducción de Steiner y llamar la atención sobre ello, en nota en la página 30 de la edición española. Y lo curioso es que el equívoco, continua a lo largo del libro, como se puede ver por ejemplo en las páginas 39, 43 y 44 de la edición española. En la página 39 llega incluso a extremos como el de decir que el ente sería el existente y el

con la equidad o esencia, algo que el mismo Steiner dice en la página 199 que no se puede hacer.

Hasta dónde ésto es el resultado de la incapacidad de la lengua inglesa -señalada repetidamente por Steiner, especialmente en la página 65- para poder seguir el lenguaje del Heidegger es algo que dejó a la discusión de los especialistas. Podría ser sin embargo el producto de una incomprensión más grave, como se observa al analizar Steiner, al comienzo de la parte del libro titulada “Algunos términos básicos”, la conferencia dictada por Heidegger en el año de 1955 en Francia, con el nombre de “Qué es esto, la filosofía?”. Se trata de un hermoso texto en donde de una manera típicamente heideggeriana, como decíamos atrás, la pregunta va surgiendo en un movimiento envolvente, casi musical. Si bien Steiner se da cuenta en la página 32, de la importancia que ahí tiene la pregunta, hasta el punto de proponer que se traduzca “En qué consiste preguntar, qué es esta cosa, la filosofía?”, luego se olvida de ello o no se saca las consecuencias. Para Heidegger la pregunta qué es esto, equivale a la pregunta griega *ti estin*, que es de algún modo ya una respuesta, ideada por Sócrates, Platón y Aristóteles, para responder al *ti to on*, o sea a la pregunta por el ser del ente, que da origen a la filosofía.

Las dos cosas constituyen una ruptura frente a los presocráticos, que según Heidegger, no eran todavía filósofos. La pregunta es un reflejo de estos acontecimientos, en cuanto da por sentada una interpretación del ser basada en la cosidad, en la esencia o quidditas, en lo que algo es y no en su ser mismo, es decir, que supone el olvido del ser, propio de la metafísica. La sensación que uno tiene al leer las páginas 39 y 42 del libro referentes al asunto, es que Steiner no sabe bien qué es lo que está pasando y se halla por eso incapacitado para explicar el tránsito de los presocráticos a esta nueva modalidad platónica y aristotélica, sobre todo en sus aspectos de decadencia frente a lo anterior.

Otra de las fallas de Steiner hace relación al hecho de que en la parte del libro dedicada al análisis de *Ser y Tiempo*, Steiner concede demasiado a los aspectos más llamativos de esa obra, descuidando su importancia desde el punto de vista estrictamente filosófico o metodológico, que es el de encontrar un nuevo punto de partida para el filosofar. Tal vez en relación con ésto esté el que Steiner no destaque suficientemente el carácter espe-



TIBERIO VANEGAS. Sin título. Grafito sobre papel. 71 x 102. 1974.

que seguramente muchos profesores de filosofía quisieran.

Entre las más notorias, sobre todo si se tiene en cuenta que Steiner conoce bien el alemán, se halla la manera, por decir lo menos inexacta, como Steiner traduce al inglés alguna de las palabras claves de Heidegger.

Por ejemplo en la edición inglesa del libro, Steiner nos aclara que “being” con minúscula y “Being” con mayúscula, son respectivamente la traducción de lo que

ser la cualidad ontológica de la existencia, expresiones que lindan peligrosamente con existencia y esencia, términos que Heidegger rechazaría por considerarlos contagiados de la metafísica que quiere superar. En la página 81 surge de nuevo esta tendencia a confundir el ser

1. Martin Heidegger, by George Steiner, Viking Press, New York, 1979 páginas 25 y 26, correspondientes a la página de la edición castellana.